

CUESTIONES DE NORMA Y REGISTRO EN LA LENGUA DE EGERIA

Ana MOURE CASAS

Universidad Complutense de Madrid, España

Se examinan los elementos cultos de la lengua de Egeria, cómo se pueden establecer distintos niveles entre ellos de acuerdo con la norma clásica, con los usos de la época y de la autora, y qué clase de contextos favorecen la aparición de este registro, caracterizado por una serie de construcciones correctas (tradicionales, cultismos de la autora o formas que ella creía cultas) y por una voluntad de estilo.

1. *Es communis opinio* que el texto de Egeria encierra vulgarismos y elementos del latín tardío y cristiano, pero también del latín clásico correcto. A esta conclusión se llegó en distintos estudios sobre la *Peregrinatio*: Löfstedt en su célebre Comentario¹ señaló la confluencia de elementos diversos y, en definitiva, reconoció cierta artificiosidad en la lengua de Egeria (E). Väänänen² llegó a una conclusión similar, aunque precisando que los elementos innovadores eran más fuertes que los del fondo tradicional, ya desfalleciente. También Milani³ analizó los grecismos y la sintaxis verbal y oracional del texto subrayando el componente escolar de la lengua de E, que se manifestaba en su capacidad de emplear correctamente construcciones poco populares —que le exigían prestar más atención y, por eso, las escribía mejor— como el subjuntivo, el infinitivo con acusativo o el ablativo absoluto.

El trabajo que les presento parte de los resultados de estos estudios, es decir de que en la lengua de E hay elementos cultos. Pero el objetivo más concreto de esta Comunicación es mostrar que hay diferentes niveles de elementos cultos de acuerdo con la norma clásica, con las alteraciones posterior-

¹ *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Uppsala 1911, 6ss. El mismo autor recordaba en *Il Latino Tardo*, Brescia 1980 (1959¹), 29 que “incluso la persona menos instruida, cuando se pone a escribir, recibe consciente o inconscientemente la influencia de innumerables modelos y reminiscencias literarias”.

² *Le Journal-épître d'Égérie (Itinerarium Egeriae). Étude linguistique*, Helsinki 1987. Cf. et. n. 26.

³ “I grecismi nell' *Itinerarium Egeriae*”, *Aevum* 43, 1969, 200-234. “Studi sull' *Itinerarium Egeriae*. L'aspetto classico della lingua di Egeria”, *Aevum* 43, 1969, 381-452. “Note de linguistica Egeriana”. *Atti del convegno internazionale sulla Peregrinatio Egeriae (Arezzo, 23-25 ottobre 1987)*, Arezzo 1990, 109-135. Los textos latinos se citan por la ed. de MARAVAL, P., *Égérie. Journal de Voyage*. Introd., texte crit., trad., notes, index et cartes (Sources Chrétiennes 296), Paris 1982. Cf. et. la muy reciente traducción castellana con introducción y comentario de ARIAS ABELLÁN, C., *Itinerarios latinos a Jerusalén y al Oriente cristiano*, Sevilla 2000.

res de ésta y con el grado de conciencia de la autora. Así, se pueden distinguir:

A) Vulgarismos por desconocimiento de la norma clásica:

Constituyen el grueso de los vulgarismos habitualmente documentados en el texto de E⁴.

B) Vulgarismos por aplicación de una norma que no es la del latín clásico:

En este grupo se sitúan algunos vulgarismos que E consideraba seguramente formas correctas. Son los “vulgarismos ennoblecidos” que se encuentran en las citas bíblicas, paráfrasis o imitaciones⁵. Y se sumarían también las incorrecciones sistemáticas de una determinada construcción, que pueden evidenciar el abandono voluntario de la antigua norma o su evolución hacia un hecho de sistema⁶.

⁴ Entre otros ejemplos de (des)conocimiento de la norma figura la distribución de las completivas: factores como la extensión, presencia del relativo, etc., motivan que la oración de infinitivo y las conjuncionales alternen “en variación libre” –VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 72ss.–; hay, además, dos construcciones mixtas de *ut* con infinitivo. Todo ello muestra que, aunque el mantenimiento de la oración de infinitivo revele pretensiones classicistas, E no conoce el reparto clásico. Las conjuncionales con *quod*, *quia*, *quoniam* suelen ir en indicativo tras *v. sentiendi* y en subjuntivo tras *v. declarandi*. Estas últimas indican que E recuerda la norma clásica del modo, como también cuando emplea *ut* permanentemente con subjuntivo; pero ambas invaden el terreno de la completiva de infinitivo, que en latín clásico es casi obligada tras verbos de lengua o giros tipo *consuetudo (-inis) est* –con los que E suele emplear *ut*–.

⁵ El único pasaje dialogado de la *Peregrinatio*, entre E y el obispo de Carra, es una paráfrasis de un texto bíblico con sus correspondientes vulgarismos ennoblecidos. Uno de ellos es el nombre de *Nahor/Nachor*, que, aunque podía ser fácil de declinar –según *amor/dolor*–, para los dos interlocutores es indeclinable, porque tampoco se declinaba en *Gen. 24*. A su vez, *Loth, Isaac*, más difíciles de adaptar a la flexión latina, permanecen también indeclinados en ambos textos. En cambio, *Abrae, Bathuhelis* son formas de genitivo, porque era así como figuraban en el mismo texto bíblico: 20,9 *et quoniam episcopus illius civitatis valde instructus est de Scripturis, requisivi ab eo dicens...: “Sanctum Abraam cum patre Thara et Sarra uxore et Loth fratris filio scio per Scripturas in eo loco venisse; Naor autem vel Bathuhelem non legi quando in isto loco transierint, nisi quod hoc solum scio, quia postmodum puer Abraae, ut peteret Rebeccam filiam Bathuhelis filii Nahor filio domini sui Abraae, id est Ysaac, in Charra venerit”. Tunc ait michi sanctus episcopus: “Vere, filia, scriptum est, sicut dicis, in Genesi sanctum Abraam hic transisse cum suis; Nachor autem cum suis vel Bathuhelem non dicit Scriptura canonis, quo tempore transierint...”*.

⁶ Así sería *seu*, siempre con el valor de *vel*, según indica MILANI, C. (1990), *l.c.*, 115. También, el uso de los adjetivos posesivos, en los que se ha advertido –VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 53– que E rompe manifiestamente con las normas clásicas; pero es probable que sea el resultado de su implicación en el relato. En ese caso, sería un rasgo de ruptura voluntaria con el viejo estilo para sustituirlo por otro más cálido y afectuoso.

C) Uso correcto por conocimiento de la norma clásica de construcciones ya alteradas en la lengua de la época:

Dentro de las construcciones proclives a las confusiones y bien documentadas⁷ se han considerado supervivencias clásicas determinados usos de los casos, como el acusativo complemento de verbos de movimiento, el empleo correcto del dativo con los pronombres, sólo excepcionalmente sustituido por *ad*+acusativo, ejemplos de ablativo de distancia y de tiempo, de cualidad e instrumental modal; el genitivo de cualidad, el de gerundio y el atributivo. Con respecto al adjetivo, Löfstedt había señalado que E rechazaba la construcción adjetival, ya que, salvo en casos concretos, la consideraba más vulgar que la de genitivo. Y subrayaba el mismo autor el empleo constante en la *Peregrinatio* del comparativo sintético (20 ocurrencias), incluso en sus formaciones irregulares, sin recurrir a las formas perifrásticas⁸. En el verbo, el respeto a la *consecutio temporum*, sólo quebrantada en muy pocos casos, que pueden ser explicables –Milani, C. (1990), *l.c.*, 114– máxime cuando la *consecutio* conoce excepciones incluso en latín clásico. En las subordinadas, la oración de infinitivo, que por el número de veces que aparece –76 ha contado Väänänen–, se considera que obedece a un deseo de “escribir bien”, el uso del subjuntivo en algunas completivas, especialmente con *ut*, el empleo, en general correcto, de las temporales con *cum* en indicativo para la simple sucesión cronológica y, en particular, el respeto a la construcción clásica de *cum* histórico, del subjuntivo de reiteración, así como del modo verbal de las relativas indeterminadas, finales, concesivas, causales, y el mantenimiento *grosso modo* de las condicionales⁹.

⁷ Empleos cultos de los casos documentados por muy escasos ejemplos son el genitivo partitivo aislado de 19,6 –posible reminiscencia literaria, a juicio de VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 31–, y algún dativo *iudicantis*, como en 29,4. Sobre las construcciones mejor documentadas, cf. VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 24,32 –acusativo y dativo–, 27,34 –ablativos apreposicionales–, 31 –genitivo–; LÖFSTEDT, E., *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, Lund 1962² II, 408 –genitivo atributivo–.

⁸ LÖFSTEDT, E. (1962), *l.c.*, I, 107-124; II, 364. Frente a ello VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 146ss. contraargumenta que los comparativos perifrásticos con *magis/plus* no estaban establecidos en época de E, sino posteriormente, en la de Orosio y Sidonio, por lo que el uso de las formas sintéticas no sería prueba de un intento de escribir bien por parte de la autora. Sin embargo, frente a esta última opinión, puede señalarse que las formas en *-ior/-ius* sufren desde época temprana la competencia con las formas perifrásticas, más populares y mantenidas hasta el romance (así lo advirtió HOFMANN, J.B., *El latín familiar*, Madrid 1958, &84 a propósito de la creación de comparativos perifrásticos desde Plauto con *magis, potior*, etc.; el propio VÄÄNÄNEN, V., *Introducción al Latín Vulgar*, Madrid 1968, &259 ofrece, entre otros ejemplos, Ter. *Eun. 227 hoc nemo fuit magis severus*). Que autores tardíos de registro culto, como los dos citados por Väänänen, no puedan sustraerse a las perífrasis, sólo subraya la buena acogida de las formas populares perifrásticas por la lengua culta tardía.

⁹ VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 73 –oración de infinitivo, si bien cf. nuestra nota 4–; 78-82.

Hay que añadir a la enumeración anterior la construcción correcta de las interrogativas indirectas, caracterizadas por el uso del subjuntivo. Se comprueba hasta qué punto se trata de una regla gramatical para E, si se tiene en cuenta que el indicativo en estas oraciones era frecuente en la lengua popular desde época antigua¹⁰. Pero la autora evita este modo verbal, de forma que en los dos casos en que aparece el indicativo¹¹ el conector es *quemadmodum*, lo que invita a pensar que E se equivoca precisamente por utilizar un introduccionador que podía conservar valor comparativo. El carácter de regla gramatical de la interrogativa indirecta con subjuntivo se observa también por el hecho de que en la *Peregrinatio* compite con el estilo directo, más popular y preferido por E, sobre todo, en períodos largos.

Ut, que se supone que debía de estar en vías de desaparición en la lengua hablada de época tardía, tiene una cifra de apariciones en E llamativamente elevada –163, salvo error nuestro–; la gama de usos –temporal, modal, completiva, final y consecutiva– es clásica, como también lo es, casi siempre, su construcción con indicativo o subjuntivo, salvo escasos ejemplos, limitados a las consecutivas, de preferencia por el indicativo¹².

También los helenismos¹³ pueden valorarse como un intento de E de utilizar una lengua cuidada¹⁴, pues sean como fuesen de profundos sus conocimientos de griego, eran solamente fruto de atención y de aprendizaje.

¹⁰ ERNOUT, A.; THOMAS, F., *Syntaxe Latine*, Paris 1972^s, &316ss.; VÄÄNÄNEN, V. (1968), *l.c.*, &376 cita, entre otros ejemplos, Cic. Att. 1.1.4: *vides in quo cursu...sumus*. En autores cristianos indicativo y subjuntivo se emplean indistintamente –Aug. *Serm.* 196,4 *si scire vultis quid facitis*–; también, en Greg. T. (BONNET, M., *Le Latin de Grégoire de Tours*, Paris 1890, 675ss.).

¹¹ VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 76.79: “le subjonctif est de règle», registra 17 apariciones. No obstante, 12,3 *et dicimus vobis singula quae sunt loca haec quae parent* “y os diremos cuáles son los lugares...” también podría considerarse interrogativa indirecta con indicativo –favorecido por el contexto al pertenecer a una cita textual en estilo directo, por la contigüidad de relativos, etc.–. En sentido inverso, podría ser interrogativa indirecta con subjuntivo 40,2 *ille locus de evangelio ubi... ingressus est Dominus... et arguet Thomam quare incredulus fuisset*. “...y le reprochó a Tomás por qué había sido incrédulo”, si bien Väänänen los considera relativo y causal respectivamente.

¹² Aunque la diferenciación precisa de los valores puede ser discutible, como también en latín clásico, de los pocos ejemplos que hemos encontrado de consecutivas con indicativo, son más claros 25,4 y 43,5; en 7,3; 23,8 y 28,3 el indicativo se debe a la extensión del período subordinado y alejamiento del verbo y en 19,3 a la proximidad con la serie modal. No hemos detectado *ut* causal. La expansión de *ut* completivo –cf. nota 4– no afecta al subjuntivo.

¹³ ERNOUT, A., “Les mots grecs dans la *Peregrinatio Aetheriae*”, *Emerita* 20, 1952, 289-307, advirtió el carácter oral de varios préstamos, que indicaban que E sólo conocía algunas palabras, de oídas. A veces no sabía adaptar la forma a la función que desempeñaban –en especial, los nombres propios: 23,1 *pervenit ad quandam civitatem... quae Pompeiopolin appellatur*–. El tema es, no obstante, controvertido, cf. nota siguiente.

¹⁴ Para VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 11,135-138. E frente a los grecismos fluctúa entre lo correcto y lo incorrecto; pero se sirve de ellos “sans doute pour en imposer à ses correspondants”.

2. Ahora bien, si se excluyen de esta relación las construcciones menos significativas de que sean cultismos de E; esto es, las que no se tenga prueba por otros textos anteriores o aproximadamente coetáneos de que estén ya alteradas, o las que responden a giros clásicos expandidos ulteriormente en los autores tardíos sin especial carácter retórico –acusativo complemento de verbos de movimiento, genitivo de cualidad¹⁵– y, por otra parte, si se excluyen las que E emplea a veces de forma defectuosa, entonces se obtendría una relación mucho más reducida. Estaría constituida por los giros con pretensiones literarias del genitivo de gerundio y del llamado atributivo, tipo *consuetudinis est*, remedo de la construcción clásica de *sum*+genitivo “es propio de”¹⁶. Podría incluirse, en los pronombres, el mantenimiento del dativo¹⁷ y en los adjetivos, el uso del comparativo sintético. Asimismo, el empleo clásico de los modos verbales en las de *ut* –salvedad hecha de las consecutivas y completivas mixtas de *ut*+infinitivo–, así como también en las interrogativas indirectas, causales¹⁸, concesivas¹⁹ –aunque con reducción y cambios de

Según MILANI, C. (1990), *l.c.*, 126, los emplea con soltura en el contexto de las frases. Ambos autores, como ya antes MOHRMANN, Chr., “Egérie et le monachisme”, *Corona gratiarum. Misc. Dekkers*, Brugge 1975, I, 163-180, están de acuerdo en que E los utiliza en un intento de emplear lengua culta. Nos da la sensación de que no es para E una tarea fácil, pues aunque suele ofrecer la correspondencia latina adecuada, también se advierte que los grecismos, incluso bien adaptados, provocan incorrecciones sintácticas, favorecidas por el uso metalingüístico, en las frases latinas en que aparecen. Por ejemplo, en 7,7 *come, sed grandis, quod nos dicimus vicus*; 8,4 *dendros alethiae, quod nos dicimus arbor veritatis*.

¹⁵ Sobre el auge de ambas construcciones en época tardía cf. BONNET, M., *l.c.*, 535 y 548 con amplia documentación del uso clásico en Greg.T. o, a veces, como también en E, con variaciones –genitivo de cualidad con abstractos– o con más libertades que en latín clásico. Ejemplos de tales acusativos perviven en romance.

¹⁶ LÖFSTEDT, E. (1962), *l.c.*, II, 408, n. 2, detectó la presencia de *sum* con genitivo abstracto en Cic. *Verr.* 2,1,26.66 y Caes. *Gall.* 4,5,2; posteriormente, en escritores retorizantes –Vell. 2,37,5; Quintiliano, Tácito, etc.– y, sobre todo, en época tardía (más documentación en VÄÄNÄNEN, V. [1987], *Journal, l.c.*, 31; MOURE CASAS, A., “*Sum*+genitivo y su herencia en castellano”, GARCÍA HERNÁNDEZ, B. [ed.], *Latín Vulgar y Tardío. Homenaje a Veikko Väänänen*, Madrid 2000, 195-207).

¹⁷ Frente a la sustitución vulgar por *ad*+acusativo que E intenta sin éxito evitar –19,9;39,5 ultra-correctos–, el dativo de los pronombres persiste correctamente en las funciones de objeto indirecto, dativo de finalidad –especialmente con *dare*– y dativo régimen de adjetivos –*aptus, competens*–, mientras que otros empleos usuales en E –expletivos, simpatéticos, etc.– son propios de la lengua coloquial. Es probable que al mantenimiento del dativo de los pronombres haya contribuido la caracterización morfológica, especialmente del personal, con sus formas *mihi, tibi, sibi*, inequívocas y de mayor volumen fónico que los acusativos correspondientes por los que se podían sustituir.

¹⁸ Las causales aparecen con cambios en los conectores; entre otros, con la incorporación del no clásico *quare* –según la interpretación que se ha discutido en nuestra nota 10–; conservan *praesertim cum*, de raigambre clásica. Su construcción con indicativo o subjuntivo se mantiene tal como en latín clásico. En otros autores, incluso de registro más culto, se observan, en cambio, incorrecciones. Así, *cum* causal+indicativo en lugar de subjuntivo en Tert. *Apol.* 9 *cum propriis filiis Saturnus non pepercit* (BLAISE, A., *Manuel du Latin Chrétien*, Estrasburgo 1955, 157ss.).

conectores— y en parte de las temporales²⁰, siendo destacable el empleo del subjuntivo de reiteración, así como el mantenimiento de *cum* histórico.

Estas construcciones que E emplea de forma correcta indican que la autora aplica una norma gramatical bien asimilada y con la regularidad debida. Dado que se sabe, por otro tipo de documentación, que esas construcciones estaban ya alteradas, son una de las marcas de su nivel de cultura con respecto a la época tardía.

En un nivel inferior, ya que no testimonian un concepto perfectamente claro de la norma por parte de E, pero sí un recuerdo que suele funcionar bien en la mayoría de las ocasiones se situaría el resto de las construcciones antes señaladas, y, además, su tendencia a evitar casi siempre, aunque no siempre, ciertos vulgarismos, como el empleo escaso del acusativo absoluto y de la pasiva analítica —señalados por Löfstedt y Väänänen²¹—.

Esta diferencia entre la norma respetada con regularidad y la norma que a veces se abandona puede tener el interés de mostrar dos tipos diferentes de formas cultas: unas —las que E mantiene del latín clásico, mientras en otros autores están alteradas— la distinguen dentro de su época; pero otras —las que E mantiene con algunas fluctuaciones— pueden utilizarse también

¹⁹ Los conectores son *licet* (7), *quamlibet* (1), *cum* (5), *quando* (7). Faltan *quamquam*, *etsi* y *etiamsi*; *quamvis*, sólo es adverbio —VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal*, l.c., 79—. E utiliza correctamente el subjuntivo con esas conjunciones. En otros autores aproximadamente coetáneos y considerados más cultos hay menos respeto al modo verbal. Entre otros ejemplos de indicativo: Aug. *Epis.* 110,28,68 *cum in forma Dei aequalis est, tamen per formam...*; Ambr. *Epis.* 60,9, *Cypr. Epis.* 8,2... *licet legimus*; con *licet* la mayoría de los autores cristianos emplean indiferentemente ambos modos —BLAISE, A., l.c., 165 ss.—, por el contrario, el uso correcto de E es, con toda probabilidad, escolar.

²⁰ Dada la tendencia al retroceso del indicativo en las temporales —BLAISE, A., l.c., 175ss.—, es destacable la conservación de este modo con *cum* temporal y sus sustitutos con el valor de “cuando” o “después de que”, al margen de *antequam*, *dum*, *donec*. También, el mantenimiento de *cum* histórico, ya que sufre la competencia de *dum* en textos coetáneos, como la Vulgata y ciertos cambios de modo verbal ya en versiones de *Vetus*. Los Itinerarios posteriores anuncian la futura desaparición de *cum*, limitado a dos ejemplos con subjuntivo de reiteración en el de Teodosio y reemplazado por *dum* en el resto —NOBLEJAS, J., *Itineraria Hierosolymitana (siglos IV-VI)*. *Estudio lingüístico*, Madrid —Tesis— 2003, 411 ss.—.

²¹ El acusativo absoluto está representado por dos ejemplos claros —VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal*, l.c., 90—. Es también poco usual la pasiva analítica, especialmente en las formas del presente; aunque remonte a las Tablillas de execración, sólo aparece raramente en la *Peregrinatio* (6/1/2 veces, según los autores). Los casos de pasiva analítica en el presente —LÖFSTEDT, E. (1911), l.c., 307— fueron delimitados por VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal*, l.c., 62-64 a un par de ejemplos, directo (pero con presente de subjuntivo!) e inverso (imperfecto por pluscuamperfecto) respectivamente. Este empleo escaso queda todavía más destacado si lo comparamos con Paladio, considerado de época similar, pero de lengua más culta, que utiliza formas perifrásticas en el presente de subjuntivo —facilitadas por el sentido yusivo— e incluso en el presente de indicativo del mismo valor (SVENNUNG, J., *Untersuchungen zu Palladius und zur lateinischen Fach- und Volkssprache*, Uppsala 1935, 458).

para ver diferencias de registro en la propia autora, supuesto que, en términos generales, una construcción que suscita dudas puede llegar a resolverse satisfactoriamente si se escribe pensando en la norma y, en lo que respecta a E, sabemos que su preocupación por lo gramaticalmente correcto no era siempre la misma.

Así se puede deducir de las comprobaciones realizadas por Löfstedt —(1911), l.c., 10,1—, que señaló que los textos de la *Peregrinatio* en estilo directo tenían más vulgarismos que el resto de la obra. De ello dedujo brillantemente que E no escribía como hablaba; dicho en otros términos, significa que E ofrece diferentes registros, siendo su modo de expresión culto el que aquí nos ocupa.

3. Pertenecen a la expresión culta de E, según la delimitación expuesta al comienzo, C y, en lo que respecta a los “vulgarismos ennoblecidos”, B, pero, también, una voluntad de estilo. Las particularidades estilísticas son especialmente destacables en un texto como la *Peregrinatio*, en el que, según Väänänen, V. (1987), l.c., 164; 127-134, casi no puede hablarse de estilo y en el que sorprende la ausencia de *variatio*, sentidos figurados, metáforas, armonía de períodos. De las figuras citadas en su monografía, sólo el quiasmo y la figura etimológica proceden de la herencia clásica; el resto, son de cuño bíblico o popular. Quizás viendo las cosas más despacio se podrían encontrar más ejemplos de figuras²², aunque no alterarían la imagen general de obra poco retórica. Pero, precisamente por eso, son importantes para detectar el registro culto, pues hemos de pensar que si E maneja con corrección algunas construcciones clásicas, tenía que conocer algunos recursos de la retórica, por la misma razón escolar e incluso con más motivo, ya que los conocimientos retóricos son más fáciles de recordar que las reglas gramaticales,

²² Aunque suele citarse como inexistente, abunda la *variatio* léxica: 2,1 *quantum potuimus videntes aestimare aut ipsi dicebant, in longo quattuor milia passos forsitan decem, in lato autem quattuor milia esse appellabant*; 12,11 *in nomine Dei revertentes per Iericho et iter omne quod iveramus, regressi sumus in Ierusalem*. En ambos ejemplos la *variatio* está condicionada por la expresión prolija, poco clásica —cf. el carácter expletivo de *esse appellabant*; *revertentes*—. En otros, se utiliza sin estos condicionamientos, con intención estilística: 5,3 *semper nobis ceperunt ostendere. Nam et monstraverunt*; 5,10; 12,5, etc. Disposición trimembre con *variatio* entre las disyuntivas y genitivo/adjetivo: 19,7 *id est tantae magnitudinis et vel tam perlustres aut tam boni saporis*. Anáfora —con tercer miembro en quiasmo— en 2,2 *Haec est autem vallis... Haec est autem vallis... Haec ergo vallis ipsa est*. Búsquedas mecánicas de figuras ampliarían sin duda el número, pero siendo éste un texto caracterizado por las reiteraciones es a veces dudoso si hay voluntad de estilo. Así, la repetición inicial de *Ostenderunt etiam...* en 5,4-8 es más bien un ahorro de esfuerzo estilístico; id. respecto a las metonimias, quizás populares, en 43,3 y 43,7 *iam nox est et occurrent candele ecclesiastice vel ducente propter populo* “y salen al encuentro —sentido habitual de *occurro*— los cirios eclesiásticos —o sea, eclesiásticos con cirios—, hasta doscientos, por causa de pueblo” (en las traducciones consultadas no se acepta este último uso metonímico).

pues se pueden mantener aislados como un puro conocimiento escolar artificioso, mientras que las normas de corrección gramatical es fácil contradecirlas por el uso espontáneo de la lengua.

Otro tanto ocurre con la ausencia casi total de citas clásicas en la *Peregrinatio*. Precisamente, cuando aparecen, muestran el recuerdo de algunas construcciones aprendidas en la escuela o son ecos de lecturas clásicas. Indican, por otra parte, que en la formación de E no hubo una oposición frontal a la cultura antigua, sino que fue una de las bases de su enseñanza²³. Así, además de otras ya citadas por estudiosos de E, quizás *Peregr.*, 23,10 *cum haec ad vestram affectionem darem*, proceda, si no nos equivocamos, de un recuerdo directo o indirecto de la correspondencia de Cicerón –*Brut.* 18,5,8; *Att.* 5,2,1,1 *cum has litteras dabam*–, utilizado por E en el momento de la despedida, al que nos referiremos después.

Pues bien, teniendo en cuenta este conjunto de factores de lengua y estilo se puede intentar sorprender el registro culto de la autora y los contextos que lo favorecen. En la *Peregrinatio* la mayor parte de las veces la autora escribe atendiendo al contenido más que a la forma. Pero hay pasajes en los que su atención se concentra en las palabras y suele ser en esa situación cuando aparece un nivel de expresión más elaborado o registro más culto.

Cuando E recoge o traduce en estilo directo lo que le dicen los obispos y personas instruidas ofrece, en parte, una muestra de este nivel. Como es sabido, los interlocutores de E hablaban en griego. Precisamente porque E tiene que traducir sus palabras, las citas textuales se han considerado una importante muestra de lengua hablada; pero no todos los estilos directos de E tienen las mismas características.

Por ejemplo, cuando E reproduce las palabras con las que ella inicia su conversación con los obispos o las palabras de saludo que emplean los obispos para dirigirse a ella, no está reflejando su lengua coloquial, informal ni la de sus interlocutores, sino una lengua hablada formal, respetuosa y más distante, como se observa por las fórmulas de cortesía, tratamientos, etc.; E no escribe entonces de forma rápida, despreocupándose de posibles incorrecciones. En estos pasajes E está atenta a la forma de expresión, ya que el con-

²³ PÉTRÉ, H., *Éthérie. Journal de Voyage*. Texte latin, intr., et trad. (Sources Chrétiennes 21), Paris 1948, 90: “Pas une reminiscence d’ auteur profane”; la formación de E como mujer y como cristiana se limitaría al ámbito bíblico. Sin embargo, se han detectado huellas de Virgilio –*locus amoenus*–, y librescas en el mantenimiento de giros como *post facta missa* –similar al *post urbem conditam* de T. Livio–, o como *dignus qui presit* (VÄÄNÄNEN, V. [1987], *Journal*, l.c., 89,77). De la literatura cristiana, E cita la Biblia siguiendo versiones de *Vetus*; conoce la correspondencia entre Cristo y Abgar y las Actas de los mártires cuyas tumbas visita. Fuera de esto, una frase de las cartas de S. Pablo, II a. *Cor.* 12,3 es el único texto –y está utilizado por E sin citarlo– que figura en el aparato literario de la ya citada ed. de MARAVAL. P., l.c., 54 y notas a.l. –*Peregr.* 19,16;19,2;23,5–.

tenido es invariablemente un saludo de recibimiento y la información nueva sobre su viaje es escasa; se produce entonces un intento de caracterización lingüística de los personajes para resaltar que emplean la lengua culta –y de ella misma, para evitar cualquier sospecha de frivolidad en el trato²⁴–. En estas circunstancias y tratándose de palabras que se presentan como textuales de personas muy respetables, los vulgarismos que encierran son involuntarios y, como los “vulgarismos ennoblecidos”, para E son seguramente formas correctas.

a) Es muy célebre el caso del obispo de Edesa, al que E atribuye el “hispanismo” *tam magnum*. Pero, al mismo tiempo, intenta subrayar la expresión cuidada del obispo, que se dirige a ella con una frase larga de varios niveles de subordinación, iniciando su parlamento por una subordinada causal de la que depende una oración de infinitivo y de ésta, una consecutiva con *ut*, todas ellas correctamente construidas –incluso la consecutiva con subjuntivo, que en otros pasajes aparece con cambio de modo–. También en la principal es correcto el uso de los tiempos y modos de la condicional y de la relativa indeterminada; su comienzo pleonástico *itaque ergo* está atestiguado en Livio 1,25,24; 3,31,5... Se añade el uso de *gratia* –preposición de tono elevado, dotada de una nueva significación religiosa (Väänänen, V. [1987], l.c., 45), pero empleada aquí en la construcción clásica de genitivo, aunque en posposición–, el uso correcto del dativo, así como las expresiones propias del lenguaje formulario y cortés –el tratamiento *filia*, la expresión *si libenter habes* y el plural *ostendimus*–²⁵.

19,3 *Quoniam video te, filia, gratia religionis tam magnum laborem tibi imposuisse, ut de extremis porro terris venires ad haec loca, itaque ergo, si libenter habes, quaecumque loca sunt hic grata ad videndum Christianis, ostendimus tibi*

La situación es diferente cuando E sale del lenguaje formulario y se deja llevar por la importancia del relato, como ocurre líneas después y, en general, cuando recoge *in situ* los testimonios de monjes y obispos que le informan de dónde se encuentra exactamente un lugar santo o unas reliquias. Para E

²⁴ *Peregr.* 20,13: “Pues no quiero yo que su Caridad suponga que mis conversaciones con los monjes traten casualmente de algo distinto que de las Sagradas Escrituras o de las hazañas de los antiguos monjes”.

²⁵ El hispanismo, si es que efectivamente lo es –ya documentado en Petron. 20,1; 47,4–, la extensión de *de*+ablativo, el gerundio, de escaso uso en la *Peregrinatio*, pero expandido aquí como complemento de adjetivo, muestran la coexistencia de lo nuevo; *ostendimus* no implica uso del presente por futuro: puede ser futuro por simple confusión fonética.

se trata entonces de un argumento de autoridad y su interés se centra en el contenido –más en el *qué* que en el *cómo*–²⁶.

b) En otros pasajes poco informativos sobre su viaje, también aparece una lengua más elevada, como los que podrían llamarse de acción de gracias a Dios. A veces consisten en una frase breve (10, 7; 15,6; 16,2 *gratias Deo agentes*), utilizada como fórmula de transición y sin interés para lo que aquí nos ocupa; pero otras veces aparecen con más amplitud. La atención de E no recae en el mundo externo, sino que se concentra en sus propias palabras, expresándose entre fórmulas hieráticas de respeto y humildad, con un lenguaje cuidado.

En el contexto de la *Peregrinatio*, el colofón del relato de la visita al Sinaí es un texto de recapitulación final de esa parte del viaje que se cierra con una acción de gracias. Lo más llamativo en él es la extensión de frase, que implica varios niveles de subordinación: la concesiva *licet* correctamente con verbo en subjuntivo, lo mismo que *ut* –respondiendo la primera a uno de los cultismos permanentes de E; la segunda, a una muestra de registro culto–; *sum*+genitivo abstracto, construcción señalada por Löfstedt como artificiosa. Puede añadirse el orden de palabras *me... indignam*, un sintagma disjuncto cuya existencia supone que la flexión todavía tiene estabilidad para que se perciba la relación entre los constituyentes del grupo sin necesidad de que estén contiguos y, por ende, pueda utilizarse la separación entre ellos por razones estilísticas²⁷; además, el uso de *dignor*, considerado por Mohrmann una muestra del cuidado de E, en *poliptoton* con *indignam*²⁸.

²⁶ El mismo obispo de Edesa, con cambio de registro, narra el milagro de la carta de Jesucristo, que comienza como un cuento “*Quodam tempore, posteaquam scripserat Aggarus rex ad Dominum et Dominus rescripserat Aggaro... superveniunt Persae et girant civitatem istam*”. Otras citas, que reproducen palabras de un presbítero de *Scripturis bene instructus* también ofrecen acumulación de vulgarismos –14,2 “*Ecce ista fundamenta in giro colliculo isto, quae videtis, hae sunt de palatio regis Melchisedech*”: aunque subsiste el plural cortés *videtis* lo que importa es que allí exactamente se ven las ruinas del palacio–. La importancia del estilo directo y la presencia de la lengua vulgar y culta, a veces hipercorrecta, fue destacada por VÄÄNÄNEN, V., “I due livelli del linguaggio orale nell’ *Itinerarium Egeriae*”, *Atti del convegno internazionale sulla Peregrinatio Egeriae (Arezzo, 23-25 ottobre 1987)*, Arezzo 1990, 159-167. Id., “Aspects littéraires/code scriptural vs aspects populaires/code oral: diasystème éclairé par l’*Itinerarium Egeriae*”, HERMAN, J. (ed), *Actes du I^{er}. Colloque international sur le latin Vulgaire et Tardif (Pécs, 2-5 septembre 1985)*, Tübingen 1987, 207-214.

²⁷ HERMAN, J., “La disparition de la déclinaison latine et l’évolution du syntagme nominal”, TOURATIER, Chr. (ed.), *Actes du II^e Congrès international de Linguistique Latine (Aix en Provence, 28-31 mars 1983)*, Aix-en-Provence 1985, 345-360; VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 111.

²⁸ MOHRMANN, Chr., *l.c.*, 163. Por lo que respecta al *poliptoton* es destacable como figura retórica en un texto tan parco en ellas (VÄÄNÄNEN, V. [1987], *Journal, l.c.*, 127), si bien puede ser simple resultado de la lengua formularia –repetida en 23,8–, que en este pasaje ofrece otros ejemplos –*meam parvitatem, libenti animo*–.

5,12 *Et licet semper Deo in omnibus gratias agere debeam, non dicam in his tantis et talibus, quae circa me conferre dignatus est indignam et non merentem, ut perambularem omnia loca, quae mei meriti non erant, tamen etiam et illis omnibus sanctis nec sufficio gratias agere, qui meam parvitatem dignabantur in suis monasteriis libenti animo suscipere vel certe per omnia loca deducere, quae ego semper iuxta Scripturas sanctas requirebam.*

El registro culto no impide que haya algunas particularidades, pero apenas podrían calificarse de vulgarismos: *circa me*²⁹, el ablativo con *in* –también usual en época clásica para designar la situación o el estado de las cosas con valor próximo al causal (Ernout-Thomas, *l.c.*, &119)– aparece en las expresiones *in omnibus, in his tantis et talibus*; en esta última *tantis* sustituye al monosílabo *tot* por confusión entre las nociones de magnitud y cantidad, y muestra el auge de una locución de intensificación –pero ya en Cicerón, *Phil. 2,71,7 Quibus rebus tantis talibus gestis, quid fuit causae cur...*–. Otro refuerzo lo constituye *etiam et* –*perambularem* es de uso antiguo en la lengua latina–. Poco clásica, pero frecuente en lengua popular y culta tardía y cristiana es la preposición *iuxta*.

Del mismo tenor es el pasaje siguiente, que precede al conocido como el de la despedida, también caracterizado por algunas construcciones cultas, como los genitivos de gerundio *eundi, perambulandi, revertendi* (citados por Löfstedt, E. [1911], *l.c.*, 279 y VÄÄNÄNEN, V. [1987], *Journal, l.c.*, 85-86 entre los escasos giros literalizantes), *Constantinopolim*, indicio de que E recuerda aquí bien el uso del acusativo sin preposición con nombres de ciudades –si se compara con el también correcto 22,2 *pervenit ad provinciam*; en cambio, 17,1 *in Ierusalimam venisse*–. Hay intención retórica en el quiasmo *prestare dignatus est... dignatus fuerat praestare* y quizás en la disposición trimembre de los gerundios “ir, recorrer... y retornar”, junto con la *variatio* de los dos enlaces completivos³⁰. Ello no excluye que el estilo *id est*, la forma *mihi* o

²⁹ VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 45 menciona el uso de *circa* con el sentido figurado “con respecto a”, ya en Plin. *Epist. 6,21,6 circa me benignitate modum excessit*. Por otra parte, *sufficio*, como intransitivo con infinitivo, se registra en los diccionarios usuales desde Quintiliano.

³⁰ Las traducciones consultadas aligeran a su gusto este pasaje sin respetar el estilo de E, casi nunca escueto. Al contrario, avanza sin fluidez, autocorrigiendo lo que acaba de decir. Precisamente por ese estilo *id est* y para evitar o disimular sus repeticiones utiliza la variación y, como en este caso, el quiasmo: “llegué a Constantinopla dando gracias a Jesucristo nuestro Dios, por el hecho de que –*quod*, completivo de *agens gratias*, introduce la fórmula que sigue– a mí, indigna y sin mérito, se dignó a concederme tanta gracia; o sea, que –*ut* completivo, explicat., de *tantam gratiam*– no sólo se había dignado a concederme –reiteración en quiasmo, suprimida indebidamente en las traducciones– el deseo de ir sino también la posibilidad de recorrer lo que deseaba, y de regresar de nuevo a C”.

la extensión del indicativo con *ut* muestren al mismo tiempo las limitaciones de la autora.

23,8...*perveni Constantinopolim, agens Christo Deo nostro gratias, quod michi indignae et non merenti praestare dignatus est tantam gratiam, id est ut non solum voluntatem eundi, sed et facultatem perambulandi quae desiderabam dignatus fuerat praestare et revertendi denuo Constantinopolim.*

Otro ejemplo de texto poco informativo de su viaje –la acción sólo transcurre en el pensamiento de E– lo constituye el pasaje de evocación y reflexión con el que finaliza la *Peregrinatio* propiamente dicha. Precisamente su posición de cierre de relato le hacía ser más proclive al cuidado estilístico:

23,10 *De quo loco, domnae, lumen meum, cum haec ad vestram affectionem darem, iam propositi erat in nomine Christi Dei nostri ad Asiam accedendi, id est Efesum, propter martyrium sancti et beati apostoli Iohannis gratia orationis. Si autem et post hoc in corpore fuero, si qua praeterea loca cognoscere potuero, aut ipsa praesens, si Deus fuerit praestare dignatus vestrae affectioni referam, aut certe, si aliud animo sederit, scriptis nuntiabo. Vos tantum, dominae, lumen meum, memores mei esse dignamini, sive in corpore sive iam extra corpus fuero.*

Väänänen, V. (1987), *Journal, l.c.*, 127, cita con humor el final de este pasaje como muestra de «lo que puede dar de sí la pluma de E cuando, por una vez, quiere causar efecto». Pero, aunque no todo en él sea latín clásico correcto, es evidente la voluntad retórica de todo el texto, lo mismo que su prolijidad –subrayadas ambas por la repetición en inicio y final de las mismas formas de vocativo con o sin síncope, la anáfora de *si*, la *variatio* entre *propter* y *gratia* o entre *in corpore* y *praesens*, el eco de Verg. *Aen.* 4,15 *si mihi non animo... sederet* advertido por A. Ernout³¹ y la cita final de S. Pablo, señalada en las edd.–, así como la intención de la autora de emplear en este pasaje, marginal al relato del viaje, el registro culto, caracterizado por las construcciones ya señaladas en los pasajes anteriores a las que aquí se suma el uso del futuro imperfecto³² y del genitivo empleado con corrección como

³¹“Le vocabulaire de la *Peregrinatio Egeriae*”, *Aspects du vocabulaire latin*, Paris 1954, 199-219; 218. Cf. supra, n. 22.

³²Los ejemplos escasos –VÄÄNÄNEN, V. (1987), *Journal, l.c.*, 59– de este tiempo verbal ocu-

régimen de *memores*; al mismo tiempo, *propositi erat... accedendi*, representa un intento desafortunado de exhibir una construcción culta, una especie de ultracorrección sintáctica en la que, por imitación defectuosa del giro, ya comentado, *propositi erat*, aparece genitivo de gerundio en lugar de infinitivo –sustitución que, por otra parte, ya se encuentra en Tácito, como señalaba Löfstedt, E. (1911), *l.c.*, 23,10–. Las vacilaciones de E en otras construcciones, entre el dativo o su sustituto preposicional también son evidentes –*ad vestram affectionem darem/vestrae affectioni referam*–, aun cuando en esta frase exista un eco³³, como antes hemos señalado, del género epistolar³⁴.

Al valorar los elementos cultos de época tardía, la norma clásica debe complementarse con el estado de la lengua del momento –criterio de sincronía– y con el *usus auctoris*, para apreciar la constancia en lo correcto del autor –de la que dependerá el carácter significativo de una construcción– y sus variaciones –diafásicas– en diferentes contextos. En este sentido restrictivo, el registro culto de E se limita, pues, a un número reducido de construcciones gramaticales, a ciertos cambios en la complejidad de la frase –en su longitud y en la ruptura del orden lineal de palabras–, combinados con algún rasgo retórico, y se potencia en determinados contextos situacionales. El registro coloquial es, sin duda, el más frecuente. Se había planteado hasta qué punto era espontáneo o respondía a una voluntad deliberada de la autora, que lo habría utilizado pensando en las «hermanas» a las que destinaba su escrito (Ernout, A. [1954], *l.c.*, 201). Pero, vistas las limitaciones del registro culto, parece claro que E no tenía tanta capacidad de elección.

rren precisamente en los pasajes aquí destacados –19,3 *ostendimus* (i por e); 5,12 *dicam*; 23,10 *referam, nuntiabo*–.

³³La expresión *si qua praeterea* aparece varias veces en Cicerón –*Lael.* 24,19 *si quae praeterea sunt*– y, por otra parte, *si quis* tiende a desaparecer, por lo que sería tentador ver un mantenimiento culto en la conservación del indefinido monosilábico apoyado por un recuerdo de lectura. Sin embargo, la conservación de *si quis...* en autores como Greg. T. (BONNET, M., *l.c.*, 302) muestra la vigencia posterior de esta construcción.

³⁴Sigue a este pasaje la descripción de la liturgia de Jerusalén, concebida como una adición o extensa posdata al relato del viaje que aquí nos ocupa. Su inicio se parece a un breve preámbulo retórico que da paso a la parte expositiva iniciada líneas después por *Nam*. Eso no impide la mezcla de lengua formularia y popular, de construcciones clásicas –*ut* final, interrogativa indirecta con subjuntivo– y no clásicas –*singulis diebus cotidie, sciens quia*, perífrasis–.